EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10775

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 4 DE OCTUBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTÍAS

Capital social efectivo	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas	»	44.028.645
TOTAL	»	56.028.645

33 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 64.650.087,42

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sres. Vieta de Soro y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagüe. Especialidad en **cables y cuerdas** de abacá, acero y hierro

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

EL PRIMER ESCALON

Se ha resuelto conforme a los deseos de la nación la crisis política que un hecho criminal dejó planteada en los baños de Santa Agueda, al suprimir del escenario político la figura del señor Cánovas del Castillo.

Así como en 1895 el país volvió la vista a los conservadores al ver que los liberales eran débiles, y les otorgó su confianza, antes de que se la otorgara la Corona, vuelve ahora los ojos á los caidos de entonces, esperanzado en que las soluciones expuestas en el manifiesto de Junio han de llevarle al logro de la paz interior porque tanto suspira; al alejamiento de toda complicación internacional y á la reconstitución de la hacienda pública, comprometida hoy de un modo que asusta y que hace pensar con espanto en la bancarrota.

La sentencia dictada el sabado por la Regente en el pleito que venian sosteniendo los dos partidos de turno, en el cual pleito el país ha actuado como abogado defensor de uno de los litigantes, cierra el período de las esperanzas y nos hace entrar de lleno en el campo de las realidades, donde es preciso probar que las resultantes de las soluciones prometidas por el partido liberal, conducen directa y rapidamente al logro del objetivo que la nación persigue y por el cual se ha interesado en esta ocasión de una manera desusada en las contiendas políticas.

Se ha resuelto la crisis ministerial á gusto del país y va á comenzar a resolverse la crisis nacional; la grán crisis, aquella que no interesa á los conservadores, á los liberales, á los republicanos y á los carlistas por el hecho de los ideales políticos que informan sus respectivos programas, pero que interesa á todos por su condición de españoles.

Para llegar á una solución beneficiosa hay que esperar aun. Se ha de sustituir la dirección de las campañas como se ha sustituido ya la dirección de la política; se ha de echar mano de elementos que aseguren el resultado apetecido; se ha de buscar el camino más corto entre los varios que se ofrecen para llegar al fin; se ha de establecer un procedimiento distinto al empleado hasta ahora y para todo eso se necesita tiempo,—uno dos ó más meses—y nuevos sacrificios que seran tanto más dolorosos cuanto más agotado está el bolsillo y las venas más exangües.

La impaciencia no dejará de reñir rudas batallas en ese plazo de necesaria preparacion y aliada con algunos elementos de bandería, para los cuales el patriotismo no es nada sin la nómina, procurará malograr lo que ha empujado al partido liberal á las alturas del mando.

Hay que prevenirse contra esos manejos; es preciso esperar con calma.

El partido fusionista tiene el compromiso de honor de llevarnos á la paz y lo menos que puede exigir es que se le dé el tiempo necesario para el desarrollo de sus planes.

TIJERETAZOS

Leemos:

«Dícese que Frascuelo, el gran Frascuelo vuelve á los toros. Se asegura que la tranca espada, el intrépido diestro que tantas y tan merecidas ovaciones alcanzó, siente la nostalgia de los circos y piensa en pisar de nuevo sus arenas y en torear, como él solía, en la cara de las fieras y en derribarlas con sus monumentales estocadas.»

¡Cáscholis! Va á hacer que separar la atención de los asuntos de Cuba para fijarla toda entera en el diestro sevillano.

Lo primero es lo primero.

El Nacional, momentos antes de resolverse la crisis:

«Para los conservadores es incuestionable que su permanencia en el poder conviene á la Patria, y que el cambio de política en el presente momento no conviene á nada ni á nadie, y sería, por el contrario, perjudicial y peligroso.»

¡Hemos hecho un pan como unas hostias llamando á Sagasta!

Pero tiene la culpa *El Nacional* por no haber hablado á tiempo.

Hubiera dicho antes el colega lo que dice ahora y el país hubiera visto en Tetuán un Bismarck; en Weyler un Napoleón; en Castellano un Colbert; en Navarro Reverter un Pitt y no Berenger un buen ministro de Marina.

Ahora es cuando se comprende la valía de esos hombres, frente á los cuales resulta el Sr. Sagasta un infeliz pelafustrán.

Que Dios demande al colega por la ignorancia en que nos ha tenido.

Dice *El Globo*:

«Tengamos la patriótica franqueza de afirmar que el problema político de Cuba es nacional. Demasiado sabemos todos que al peligrar las colonias peligra nuestro país.»

¡Ah! llaman! ¡Ah! llaman!

Las cosas se han de decir con claridad, á fin de que, orilladas que sean las dificultades, se juzgue y aprecie el trabajo realizado para llegar al fin propuesto

PRIMERA MISA.

Ayer mañana á las 9, en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen dijo su primera misa, el jóven sacerdote D. José Aragón Rodriguez.

La función resultó solemnísima.

A gran orquesta cantóse magistralmente una preciosa misa, tomando parte en ella algunas señoritas de esta localidad y voces de capilla.

Los padres del Misacantano ocupaban dos sillones al lado de la epístola.

La Iglesia del Carmen estaba ayer esplendorosa. El altar mayor hallábase profusamente iluminado.

El Sr. Aragón era asistido por los señores Arcipreste, y Cura párroco del Carmen, de Capa pluvial, y de los señores Tenientes de dicha parroquia como Diácono y Subdiácono.

El sermón estuvo á cargo del elocuente orador sagrado Sr. D. Pedro Ros, Director del Colegio de los Cuatro Santos, que pronunció una oración magnífica, alusiva al acto que se verificaba, dirigiendo cariñosas y sentidas frases al nuevo Ministro del Señor, que llegaba por primera vez al altar, revestido de los ornamentos sacerdotales, aceptando la responsabilidad del augusto ministerio de Jesucristo.

El sermón del Sr. Ros, como todos los suyos ha merecido los plácemes de la numerosa concurrencia que ocupaba las naves de la Iglesia del Carmen.

Terminada la misa, gran número de fieles besaron las manos del nuevo Sacerdote, á quien enviamos nuestra más sincera enhorabuena.

GLORIAS NACIONALES

SITIO DE TARRAGONA

3 de Octubre de 1644

Por el año mencionado las armas francesas habian sufrido frecuentes y costosos desastres en su lucha con las de España, hechos que poco á poco llevaron el disgusto y el descontento no solo á las filas contra los jefes, sino á la nación en masa contra todo el ejército expedicionario.

La pérdida de Lérida y Monzón, de

CAPITULO XLVII.

DESDE LAS DOS Á LAS CUATRO

El hostelero Bodoni, siempre propicio y amable con gente que pagaba tan espléndidamente todos los artículos que consumía, no tuvo inconveniente en franquear su casa á los cinco caballeros que nos ocupan, apesar de ser una hora avanzada de la noche.

Se encendieron luces, se abrieron las puertas, se limpiaron las mesas, se levantaron los sirvientes, y hasta el mismo florentino se presentó en silueta á la

Leon Bravo comunicó sus órdenes al sargento Arcabuz, y de nuevo quedaron los tres sirvientes esperando la vuelta de sus amos.

Estos entraron en la hostería.

crito en otra ocasión, y recordamos ahora por parecernos oportuno. Más allá se notaban las pálidas oscilaciones de la luz, que ardía delante de la capilla de la virgen de la Soledad.

Examinadas detalladamente, y en cuanto permitía la oscuridad de la noche, todas las cosas visibles que rodeaban á la hostería, la flanquearon en silencio como si tratasen de buscar algun objeto.

No bien llegaron á sus espaldas, cuando el sonido de una pistola que se montaba y una voz á la par que se escuchó salir de la sombra, los hizo detener.

—¡Quién va! preguntaron.

—¿Eres tú, Arcabuz? dijo Leon Bravo.

En efecto, quien había dado aquella voz guerrera y había adoptado tales preparativos era el sargento Arcabuz que esperaba á su amo.

Detrás se veían dos hombres y hasta ocho caballos atados á las rejas de la hostería.

—¿Quienes son esos figuras? preguntó el capitan dirigiéndose con su comitiva.

—Juan Palomino, contestó el criado de Santisteban castañeteando los dientes.

—¿Y quien mas?

—El doctor Corneja, contestó éste haciendo una prolongada cortesía.